

LA REGIÓN

SEMANARIO

Año I.

Número 32.

Novela 10 de Septiembre de 1913.

Administración: Maisonnave, núm. 12.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Como todo buen español consciente de sus derechos y de sus obligaciones, como se aprende en las enseñanzas de esos grandes patriotas intelectuales que se llaman Azcárate, Costa, Maura y Unamuno, venimos desde la fundación de este periódico sosteniendo que nuestra Patria, que nuestras ciudades, que nuestros pueblos decaen y mueren por abandono de la ciudadanía. El caciquismo, lepra que nos trasmirió el funesto siglo XIX, se alimenta de la ignorancia, del desconocimiento, de la indiferencia que la masa general de nuestro pueblo, no solo tiene sino que hasta blasona tener de sus deberes políticos y sociales, y mientras la personalidad no se muestre viril, independiente y capacitada, es inútil pensar en adelantos y progresos.

Anteayer fué un buen día para Novelda, y los que trabajamos por su redención, los que anhelamos su prosperidad, escribiendo verdades a cambio de desplantes y sembrando ideas a cambio de sinsabores, vimos recompensada nuestra ingrata tarea, al contemplar que no toda la ciudad es rebano ni todo el monte orégano.

El minero que descubre al golpe persistente de la piqueta el rico filón de sus ensueños, no experimenta tan sincera alegría, porque le falta la pureza de nuestro desinterés.

Veamos, veamos la causa.

En pleno día, y sin gran aparato de trastorno atmosférico, presenció Novelda en la tarde del lunes el grandioso espectáculo de la salida de la rambala, con la rara coincidencia de haber ocurrido al cumplirse exactamente los dieciséis años de otra avenida, que produjo sensibles desgracias. Por fortuna en este año solo ha ocasionado un resbalón a la Junta de Aguas.

En efecto, al contemplar la abundancia de las que pasaban bajo el puente, concibió la idea de subastar, sin pérdida de tiempo, no ya solo el cuarto, el quinto y el sexto hilo, sino todo el que quedara en oyillo, o sea en la paciente resignación de nuestros extenuados regantes, y así se hizo saber a redoble de tambor, para que nadie alegara ignorancia ni dejase de gozar tan atrayente ventaja.

La medida era improcedente y abusiva. El agua del día estaba ya subastada, de forma que cada comprador tenía perfecto derecho a toda la que correspondiera al hilo por el que regaba; y como era visible que se trataba de una avenida por arrastre de aguas pluviales, cuya disminución había de ser inmediata, los nuevos hilos subastados es lo natural, como la realidad ha demostrado, que se nutrieran a costa de los vendidos por la mañana; es decir, que se trataba de causar un perjuicio evidente a compradores regantes de buena fé. Por algo la costumbre, no las ordenanzas que nada dicen sobre ello, tiene establecido que no se subasten esos hilos mientras las aguas no corran 24 o 48 horas por la rambala.

Pronunciamente se percató el pueblo

de semejante injusticia, protestando con decidida voluntad de no permitir que se ejecutara, y así debieron comprenderlo los amparadores de ella, dejando sin efecto su propósito.

¿Qué prueba esto? Que cuando un pueblo conoce sus derechos, y los exige con virilidad y con razón, es invencible. ¿Por qué se da el fenómeno de que Novelda, siempre paciente, permita en su perjuicio las mayores anomalías, y cuando se trata del uso o distribución de aguas, las impida?; sencillamente, y ya lo hemos dicho en otra ocasión, por que en este aspecto de la vida conoce sus derechos y sus deberes.

Pues hagamos que los conozca en todos los demás, y la sávia ciudadana dará vigor a nuestro desmedrado organismo.

Con su actitud enérgica demostró Novelda que sabe sostener la razón contra el abuso y contra la arbitrariedad; eso es el principio del fin, y por ello nos congratulamos.

PORTAS CASTELLANAS

CANTILENAS.

Por esta selva umbrosa
busqué anoche a mi amado;
busquéle congajosa;
¡Ay triste! ¡y no le he hallado!

Antes que el sol dorado
con sus rayos brillantes,
alumbre estas campanas,
despierte los amantes,
cercaré las cabañas
de los demás pastores,
buscando a mis amores
con un ansia importuna,
por si le esconde alguna
zagala codiciosa
que envidie mi fortuna.

No quedará al fin cosa
que mi pasión celosa
no la haya registrado,
hasta que halle a mi amado,
que en esta selva umbrosa
anoche busqué ansiosa,
¡ay triste! ¡y no le he hallado!

Un colorín hermoso,
que en torno revolaba
de un arrayan frondoso,
dónde mi amante estaba,
dormida en dulce sueño,
luego que de mi dueño
sintió la compañía,
un punto no quería
partirse de su lado;
y así, recogido,
dulce la saludaba
y halagos mil la hacía.

Ya en su haldá se ponía,
ya de ella se apartaba,
a su seno volvía
y en su mano posaba;
ya esforzando su acento
según dulce trinaba,
parece que contaba
a mi bien su contento
no lejos de su oído;
mas ella, con el ruido,
abrió sus ojos bellos,
y el pájaro, que de ellos,
la hermosa lumbre vido,
cayó en su falda herido.

José Iglesias de la Casa.

(N. en Salamanca en 1748).
(M. en Salamanca en 1791).

Notas Alicantinas

Quando se tiene que escribir casi por obligación, y no tiene el *preopinante* tema, motivo, ni argumento para ello, fuerza y tortura su imaginación sin que se le ocurra nada de provecho, por aquello de que la nada, nada produce; y la imaginación será muy buena en ciertos momentos de la creación artística, pero para otros casos de la vida, podemos asegurar que bien dijo el que dijo que la imaginación es la loca de la casa, y solo monstruos y desvarios produce, cuando no se le pone el freno de las reglas de la estética.

Mas allá de la vida, ruedan por el caos inmenso del tiempo futuro las cosas que fueron y no serán ya, más en la eternidad de las eternidades.

Las luchas impías, los esfuerzos humanos, la sangre derramada a torrentes en los campos de batalla y en los antros del asesino, el criminal, que comete el delito para satisfacer sucias y nefandas pasiones, y el honrado padre de familia que da su salud, su vida y su libertad; en un sacrificio sublime, por el bien y el pan de sus hijos débiles y pequeños; la cortesana corrompida y la dama honesta; el heroico soldado que da su vida por su Patria y por la civilización, como el traidor que asesina a su hermano impunemente y a mansalva; todos, al llegar a la estación de su destino en el viaje humano, todos se despiden de este mundo con igual pavor, para entrar en el abismo eterno, insondable e inexplicable.

Cuántas veces al llegar al término de su viaje, el que vivió entre el egoísmo, la maldad, el error y la desvergüenza, verá, allá en los linderos de la inmortalidad, un oceano inmenso y profundo de confusiones, de desventuras, de amarguras sin fin, que le esperan cuando se derrumbe el frágil castillo de su cuerpo, y, como polvo vano, los átomos de su ser físico los arrastre el céfiro más leve.

Terror profundo y grande será el de aquel que ha vivido en la hora suprema, en que una balanza, simbólica o real, pesa las malas acciones de los hombres; porque en aquel tormento eterno, no hallará ni un momento de alivio; que allí, en donde el mal impera, no le hay ni un segundo, ni tan siquiera la esperanza de salir, *lasciate ogni speranza*.

Día de calamidad y de miseria; día de justicia; día bendito para muchos, yo te saludo; y si no temiera profanarte, te elogiaría!

No somos nada, o somos algo mas allá de la vida? ¿La bendita y santa mujer que da su existencia por la existencia de sus hijos, y su vivir no es más que un sacrificio continuo, se juntará, en el mundo del misterio

externo, con el rico avariento, que se vale de sus mal adquiridas riquezas para corromper y dar mal ejemplo al necesitado? Eso no lo podemos creer, porque si en este mundo se separan los cuerpos de los delinquentes de la parte sana de la sociedad, ¿qué razón puede haber para que coexistan en la vida de ultratumba con los que no han vivido ni cumulgado con los rectos y humildes de corazón?

¿Qué obscuridad, qué cosa más insondable, qué dilema mas pavoroso!

Esa vaga silueta que queda de lo que ha sido y que se va borrando poco a poco, conforme el tiempo va pasando, no hay duda ninguna que vive en las regiones eternas en aquellas regiones regadas también eternamente por las aguas de la verdad, que fluyen de la hermosa y redentora fuente de la cruz del salvador.

TRIBONIANO.

Alicante 8-9-13.

SALPICÓN POLÍTICO.

Ya ha empezado por aquí el desmoché de Ayuntamientos más o menos contaminados de las corrientes prietistas.

El alcalde de Agost ha sido suspendido en el cargo. ¿Por qué? Porque se acercan las elecciones municipales y el Sr. Francos Rodríguez no tiene confianza en que las haga a su gusto el hoy alcalde suspendido.

¿Y a estas alturas aun se emplean tales procedimientos?—preguntará algún alma candida.

¡Oh! No solamente se emplean, sino que al pasecer no llevan trazas de terminar.

Y menos mal que ello se hace en nombre de la libertad, de la democracia y de la ley. Como que Francos es liberal, demócrata y (allá en Barcelona) representante de la ley!

Si se hiciera en nombre del *oscurantismo* que un día atacará Francos, resultaría esto inaguantable.

La decapitación del alcalde de Agost, no viene sola. Ha sido seguida de la instrucción de un expediente contra toda la parte del Ayuntamiento de aquel pueblo que estorba a los propósitos de Francos.

Dentro de poco, si un cambio político no lo estorba (¡que no lo estorbará!) serán suspensos en sus cargos aquellos concejales, y antes de entrar en el periodo electoral, procesados, pues así lo piden de consuno la moral y la justicia franquista.

Si todo ello obedeciera a impulsos de castigar a los culpables (si es que existen culpa y culpables) se podría aplaudir la suspensión y los procesamientos consiguientes.

Pero ¿qué apostamos a que a la poste no se castiga a nadie?

Y nos vamos regenerando! ¿Qué asco!

MENUDECENCIAS

He cogido un tomo bastante bien encuadrado de la revista ilustrada «Nuevo Mundo», correspondiente al año 1909; lo he abierto al azar y me he encontrado una cosa estupenda, aunque a simple vista no ofrezca nada de particular.

Se trata sencillamente de un análisis moral y espiritual (creo calificarlo con algún acierto) del beso de la mujer, hecho por «Jotu Sangers», é inserto en el número de dicha revista publicado el 19 de Abril del citado año.

Según el aludido señor, «el beso de la inglesa es frío; el de la escocesa es poco emocional, aunque nazca del corazón; el de la italiana es fácilmente otorgado, pero no caldeado por la pasión; el de la francesa agradabilísimo, si bien le parece demasiado sabio; el de la norteamericana, dulce, muy dulce, pero faltó de expresión; el de las mujeres escandinavas, completamente antiemotivo. A su juicio, el beso más apasionado y apacible es el de la mujer española; es un beso difícil de obtener, mas cuando se consigue, va consigo toda el alma de quien lo otorga».

¿Verdad, lector querido, que el tal Jotu Sangers es el hombre más envidiable, y seguramente más envidiado, del Universo? Porque hay que dar por descontento qué el expresado señor, cuanto del beso dice, lo dice por experiencia, pues de otro modo, ni podría afirmar como lo hace, ni diría que a su juicio, el beso más apasionado y apacible es el de la mujer española. En materia tan delicada no se puede formar juicio por lo que a otros se les oiga decir; y si, como de lo escrito se desprende, el convencimiento por experiencia es el que les obligó a grabar con letras de molde estudio de tanta trascendencia, no cabe dudar ni por un momento que nos encontramos ante el rey del ósculo.

Yo creo firmemente que Jotu Sangers es el hombre que más variedad de besos de mujer ha recibido; pero... hay que ver de qué medios se valió para lograr tamaña victoria: ¿Es que supo hacerse amar con frenesí de todas las mujeres que cita? Si así fué, D. Juan Tenorio y sus muchos imitadores quedan tamaños a su lado; y debemos aceptar sus afirmaciones como la verdad más casta y pura. ¿Es que se propuso conocer, a fuerza de oro, a qué sabían las frescas botiquitas de las mejores mujeres de Italia, Francia, Inglaterra, España, etcetera... para luego darse el gustazo de decirlo en forma de «estadística» al mundo entero?

En este caso,—que yo creo más verosímil, si es que en alguno he de creer,—hay que convenir en que dicho señor se ha guardado en cartera los mejores datos; pues debió decir, pongo por ejemplo:

«El beso de la inglesa es frío por 20 liras, y completamente helado si no das más que 5 liras; el de la francesa, agradable por 20 o 25 francos, muy agradable por 40 o 50, y agra-

CUENTOS

Los Murciélagos

«Estudiante que estudias filosofía, dime, ¿cuál es el ave que pare y cria?»

Así dice D.^a Emerenciana a su nieto, aplicado estudiante de filosofía, que viene de la ciudad a pasar una corta temporada en el campo, sentados ambos al caer de la tarde en la portada de la pintoresca casa de la huerta.

Y hace esta pregunta la vieja al ensimismado mozo, porque la *pelita-alcuzas*, como llaman los muchachos a los murciélagos, no cesan de trazar sobre ellos y en derredor de la casa esos círculos desiguales que los extraños mamíferos tejen y destejen allí donde principalmente se descubren grandes estanques o sitios destinados a huerta.

Medio sacado de su abstracción por la humorada de la vieja, Rafael, que durante largo rato hizo pasar por su memoria todas las agradables escenas de su niñez, alza los ojos del suelo y deja ir la mirada por el extenso plano del valle, donde tantos incidentes vienen a recordarle pasadas venturas de su vida.

Allí está todo, un tanto derruido por el tiempo, ocupando el mismo punto que ocupaba cuando él hacía despertar con su voz los ecos dormidos en las peñas, y formaba con otros muchachos los juegos del anochecer, que tan grabados quedan para siempre en el alma.

En el borde de la alberca, ahora agrandada y cubierta por lujuriosa parra, donde los tábanos lanzan su último zumbido antes de recogerse en su panal de barro, pasaba en extática contemplación horas y horas con los ojos en el fondo del espejo y los oídos recibiendo los ecos del chorro de agua que parecían hablarle de cosas proféticas y futuras.

Una tarde corría por las tablas de la huerta persiguiendo a los fugitivos murciélagos, que se complacían en girar en derredor de su figura de niño; de carrera en carrera, llegó al borde del estanque, que entonces reflejaba en su fondo la luna, triste y apenada como la hora del crepúsculo. Una muchacha de un lugar vecino corría tras él persiguiendo también a las extrañas aves para tirar una a tierra y verla a su sabor, cogiéndola con una verde hoja entre las manos. En los caprichosos juegos que describían, siempre echando el niño por alto su sombrero para interrumpir el vuelo de los pájaros, hizo la mala suerte que al tirar Rafael una de las veces su caperuzo, fuese a parar no ya en las tablas de la huerta o en las ramas de los rosales, por entonces cubiertos de flores, sino en el mismo cristal del estanque, donde por extraña casualidad fué a ocultar y como a poner sombrero a la luna.

«Oh momento de angustia para los dos muchachos, que hasta aquel instante no cayeron en lo tarde que era para juegos, y en que ya tocando a la hora de la cena, las esquilas sonaban a la puerta de la casa acompañadas de las voces de mando de los zagales!»

«¿Cómo sacar del estanque el sombrero, cuando apenas se descubría ya como punto negro en medio de los temblorosos círculos del agua?»

La niña se abrazó por primera vez al muchacho, muda de emoción, y secó el corazón suplicante a los ojos.

«No te asustes, Marujilla—contestó el rapaz, que, como varón, delataba instintivamente ser el que había de proteger al débil.»

Seguidamente fuése a una orilla de la huerta, tronchó como pudo una larga caña, en cuya punta lucía el penacho de que los zagales hacen sus flautas, y volviendo con ella al punto de partida, se aproximó de nuevo al estanque y la húmida mansamente en el líquido, creyéndola entonces rota la niña, por el fenómeno físico que pareció dividirla en dos mitades.

Era corta para llegar al sitio donde se descubría el sombrero; no obstante, Rafael echó sobre el brocal de la alberca, estiró el brazo armado del

fragmento vegetal, y tocando el ala del sombrero, se dispuso a hacer el último esfuerzo para alcanzarlo.

Tendióse más aún con creciente interés sobre el ancho brocal; alargó el pequeño brazo cuanto pudo, y cuando ya tenía sujeta la caperuzo, ¡oh inesperado suceso! el muchacho rodó, mudo de espanto, a la alberca, zambulléndose en las ovas tendidas en el agua.

Una porción de ranas, que reposaban en las grietas y covachas de las paredes, echáronse de cabeza en el líquido, yendo a perderse en el cieno; la niña lanzó un angustioso grito y corrió a asomarse al borde de la alberca.

Mermeada por el calor, contenía esta escaso líquido; así, pasado el primer momento de confusión, el muchacho quedó con el agua a la cintura y dijo apresuradamente a la niña:

«No grites, Marujilla, que nos oirán en la casa, ¿ves? no es nada; ya está aquí el sombrero. Ahora dame una mano para subir.»

«¡Una mano! La de Maruja, con el puño cerrado, abultaba lo que ni el pullo de rosa, ¡y a aquella aldbaza quería agarrarse el muchacho para salir!»

Como pudieron, trabajando uno y otro, subió el niño al muro de la alberca; una vez a salvo empezó a temblar, mucho más de miedo que de frío.

«¿Tienes frío, Rafaelín?—decía epiléptica de emoción la niña.—Déjate cubrir con mi vestido, ven.»

Y la muchacha, al cabo mujer, agotaba su ternura en consolar y fortalecer a su compañero. Cogiale las manos en la suya, y después de enjuagárselas, calentábalas en su vaho para hacerlas entrar en calor.

El desenlace del suceso solo fué relativamente favorable al presentarse el muchacho a la puerta de la casa; pero en el corazón de Rafael quedó grabada para siempre la imagen de la niña con su aureola de candor y de bondad.

Cuando la primavera de la vida llegó a abrir con suave color las flores cerradas de sus almas, y las pasiones salieron de ellas como abejas de los cállices, él, que entonces empezaba a imponerse en la austera filosofía, contó una tarde a la muchacha, en el mismo lugar, la escena del baño del estanque ocurrida en la niñez, y el amor selló el vínculo amistoso surgido al perseguir la ronda fugitiva de los murciélagos.

Rafael partió satisfecho a la capital a cursar el segundo de filosofía; cuando inclinaba la cabeza sobre los libros, siempre veía, por raro capricho del cerebro, la luna que pasaba silenciosamente por el fondo del agua del estanque y una mujer, que sentada en el brocal, aguardaba muda y ensimismada su venida.

Y volvió Rafael; pero ¡oh desencanto para su alma! ya no existía la mujer que él llevaba grabada en su corazón.

Por eso, ahora que mira al lado de la abuela la ronda fantástica de los murciélagos, su cabeza se llena de tristes recuerdos y esparce la mirada por la extensa huerta, donde parece flotar en girones de niebla su imagen adorada perdida para siempre.

«Estudiante que estudias filosofía, dime, ¿cuál es el ave que pare y cria?»

pregunta nuevamente la abuela viendo que el mozo no había prestado oídos a sus palabras.

«Demasiado que lo sé, abuela—responde disimulando su pena.»

«Y si lo sabes, ¿no es cierto que parece que esas aves extrañas se burlan de nuestros ojos cuando tratamos de seguir con la vista su vuelo accidentado?»

«No, abuela; cuando giran en todas direcciones mirando a la tierra y fijándose en todos los sitios, parecen como que buscan algo querido que en el mundo hemos perdido para siempre.»

Salvador Rueda.

(Del libro «Bajo la parra.»)

APLAUSOS Y CENSURAS

Llega hasta nosotros la noticia de que, como venganza por la protesta de los regantes, de la que nos ocupamos en nuestro editorial, se impidió el lunes y martes que en la acequia se notaran los efectos de la avenida, para lo cual se hizo lo preciso a fin de que en el cauce de dicha acequia no entrara más agua que la que de ordinario discurre por él.

No somos amigos de sembrar odios; pero ello no impide que recomendemos a los regantes no echen en olvido lo sucedido. No para que tomen revancha, sino para que pongan de su parte los medios conducentes a evitar en lo sucesivo la repetición del acto.

Se nos dice que durante las horas en que la Biblioteca está abierta al público, el bibliotecario tiene clase de niños en el propio salón de lectura de aquel centro.

«Llamamos la atención de la Junta de patronato para que pongan remedio al mal.»

Denunciábamos en nuestro número anterior varios hurtos cometidos en la huerta de Novelda, a espaldas de los guardas de la Comunidad de Labradores, cosa que viene siendo lo corriente y ordinario. Y los interesados, para destruir los efectos de la denuncia, en vez de dedicarse a descubrir a los rateros, se han apresurado a abofetear a la verdad.

Para ello, sin atreverse a negar francamente la veracidad de la denuncia, (¿cómo que les consta su certeza!) insinúan con manifiesta perfidia la necesidad de admitir con reservas las que LA REGION formula, «pues se dió el caso,—asi lo afirman ellos—de aparecer denunciado el hecho de un rebañó que destruyó las cepas de la finca que en la partida de la Mola posee D. Antonio Mateo, resultando que el ganado de su propiedad había sido el causante de tanto daño.»

Invitamos a nuestros lectores a que repasen uno por uno todos los números de LA REGION, y se convencerán de que nunca, ¡jamás! ha aparecido en nuestras columnas la denuncia a que se refieren las transcritas líneas. ¡Y que gana de mentir tiene cierta gente!

DE AGRICULTURA

La situación vitivinícola en Francia

La Estación Enotécnica de España en Cette, en su Boletín núm. 1038 de fecha 6 de actual, dice lo siguiente:

«En vista de las alarmantes noticias publicadas por la prensa española con respecto a la cosecha de vino en esta República, juzgamos oportuno dar a conocer a nuestros viticultores la verdadera situación actual para evitar que por una mala o errónea interpretación de dichas noticias, sufra pérdidas lamentables nuestro comercio de vinos y la viticultura española en general.

Los artículos oficiales y particulares publicados tienen por objeto impedir el espectáculo triste y vergonzoso que se presenta desde hace varios años de ver en las calles de estas poblaciones miles de vendimiadores españoles, que atraídos con engaños, se encuentran sin trabajo y en

la más profunda miseria, solicitando la repatriación.

Aunque es muy difícil predecir el resultado de la cosecha venidera, sin embargo conviene no ignorar, para formar un cálculo aproximado, lo siguiente: Francia posee más de millón y medio de hectáreas de viñedo; las enfermedades no han atacado mas que ciertas regiones; por consiguiente el mal no es general.

El stock comercial francés es de más de 13 millones.

La última cosecha fué superior en 12 millones y medio a la anterior.

El consumo es menor en dos millones al del año último.

El precio del vino inferior al del año pasado por la misma época.

Las razones expuestas son para demostrar que aunque la próxima cosecha sea reducida, sin embargo el stock existente la aumentará en algunos millones de hectolitros.

La especulación comercial que viene haciéndose desde hace dos o tres años dificulta la marcha regular de los negocios y será causa de serios disgustos en el porvenir.

En las actuales circunstancias debemos aconsejar a nuestros cosecheros y exportadores mucha prudencia para no dejarse impresionar con noticias fantásticas, pues lejos de obtener mayores beneficios pudieran dar ocasión a Italia y Grecia para hacerles competencia.»

¿Quiere V. criar robusto a su hijo?

Dele sin pérdida de tiempo

la NESFERINA, el mejor alimento conocido.

DE LA REGION

ASPE

LA COHESIÓN.

En uno de los números anteriores anunciábamos que el Doctor Candelá, lejos de prestar apoyo a disidencias ni de soñar con desquites en las próximas elecciones Municipales, estaba en una actitud de honrada inteligencia con Rafael Botella. Añadimos hoy que vive para un programa de reconstitución administrativa, bien marcado, en la política local.

Eso nos lo dicta el buen sentido y el conocimiento cabal de las personas. Creémos interpretar el buen sentir y pensar del Jefe de los conservadores de la población, que ni oyendo sus propias palabras, reflejamos mejor su estado de conciencia.

Nos place de veras que así sea, porque estamos persuadidos de que la unión, la solidaridad en las elecciones, es una condición fundamental para la buena marcha administrativa del Consejo. Siempre hemos dicho y pregonado que el supremo bien de los pueblos, estaba en la unión, que conduce a trabajar por el adelanto de la localidad.

Y si se desea, se pide, se proclama, como una necesidad para poner coto a la bancarrota administrativa, la unión, ¿cómo no desearía y pediría y proclamaría, para que se haga extensiva a todos los partidos locales?

Lo primero es el bien común, y a él conduce el sumar voluntades, borrar diferencias en todo lo que atañe al programa de regeneración administrativa para fortificarlo, para hacer de él el patrimonio común de to-

Nuestro REGALO

El próximo regalo que haremos a nuestros suscriptores consistirá en una ampliación fotográfica, al bromuro, inalterable, de tamaño 54 por 66 centímetros, con un magnífico marco de moldura alemana, color cereza y oro.

El suscriptor favorecido, designará la persona que haya de servir de original para la ampliación regalada, la cual está a cargo del notable artista en fotografía D. Jaime Belda Alted.

El sorteo tendrá lugar el domingo 19 de Octubre próximo.

dos los partidos de la población; que hecha la alianza y la fusión para esta finalidad, lo demás vendrá por añadidura. Sabemos que así opina el Doctor Candela, que así discurren los partidos extremos, que así entienden su deber elementos prestigiosos y valiosísimos de la juventud que no se acuerdan por un instante del provecho propio. No piden cargos, no hacen política personal y por eso lo sacrifican todo al bien de la población. Habían de estar todos descarriados, habían de sentir todos las fuerzas egoístas—cosa que, venturosamente, no ocurre,—y aun se les impondría, con el imperio de la necesidad, el agruparse por el supremo interés de la patria chica.

Al Doctor Candela, hombre de gran prestigio y querido como a nadie en la población, incumbe el ejemplo; prescindir de toda venganza, y sacrificándolo todo a la localidad, convocar a una reunión a los Jefes de los partidos locales, poniendo en segundo término las personas, que éstas no valen ni significan nada en relación con el interés comunal. *¿Será mucho pedir que los demás imiten su ejemplo?*

Y téngase en cuenta que no se perderá nada con esa unión, pues habida su representación en el Consejo, nadie es—o no darse el caso de una terrible injusticia y de una tremenda mala ventura—más que aquello que merece ser por su fuerza ideal, por la virtualidad de su actuación en la política.

Y nosotros hablamos así, no porque hayamos variado de criterio, sino porque poco a poco, y por ley de las circunstancias y de las cosas, las aguas recobran su nivel y corren por donde debían correr. La empresa de la sustitución del impuesto de consumos y de la confección de un presupuesto verdad, es lo suficientemente árdua para que no se exija, por encima de todo, una *grande y fuerte unión* en las próximas elecciones, si es que se quiere una sana y vigorosa administración, *precisando al acierto, que en el Municipio estén representados TODOS los partidos locales.* PERO LA UNIÓN, NO LLEGA, NI LLEGARÁ. ¿Por qué?

En los números sucesivos nos iremos ocupando de la contestación a esta pregunta, en forma práctica y concreta. Empezaremos por LA CRISIS DEMOCRÁTICA.

ALGUEÑA.

«Tres, eran tres, las hijas de Elena, tres, eran tres, y ninguna era buena»
Esto mismo es lo sucedido a don Gabriel Albert en las elecciones verificadas en la Sociedad Minera denominada «Los amigos del Progreso», pues creyendo sin duda el referido D. Gabriel que el número de adeptos aumentaría a medida que

se verificasen nuevas juntas, consiguó del Presidente de la mencionada sociedad, que citase a los señores socios en muy poco tiempo tres veces, pero el resultado ha sido tan desastroso para D. Gabriel que ha salido a fracaso por junta; ¡era de esperar! Por fin los alguenenses se convencen ya de que el miedo hay que perderlo.

Cuando más se tienen en cuenta los medios violentos empleados por el citado cacique y sus amigos para en estas juntas triunfar, mas nos regocijamos de nuestro triunfo, pues hasta se ha dado el caso, según se dice, de que uno de sus *Sanchos*, don Silvano Mira, llegó a prometerle a un conocido conservador que, si se abstenia de votar, él arreglaría de que la matrícula que tiene no la pagase.

Yo sabía muy bien que D. Silvano Mira fué uno de los señores que acompañaron a D. Gabriel al pueblo de Abanilla para el asunto de los consumos; no ignoraba tampoco que en este beneficioso viaje les acompañaba también. Antonio Verdú, exconcejal de Pinoso; pero no me había enterado de que un hombre casi analfabeto, tuviese autoridad para hacer desaparecer las contribuciones industriales, sin abonarlas.

Esto desde luego ha de favorecer muy poco al Sr. Mira, pues nadie hubiese creído que un hombre que nada sabe de nada, interviniese en asuntos para perjudicar tanto a los habitantes de esta localidad; y por eso, como aquí ante todo se ha de manifestar la verdad, hoy en este número escribo tan solo algo de lo que por referencias conozco. Ya en otro número hablaré del viaje de Abanilla.

* *

Desde luego que en esta continúan las enormidades y abusos hasta el punto que seguramente han de quedar grabadas en la mente de todos los alguenenses, pues entre otras cosas tenemos la subasta de aguas de la mina. Si el que compra el agua es un amigo de Gabriel y necesita para que vaya a su propiedad pasar descubiertamente por la calle, inmediatamente escribe un Bando autorizando para que el agua pueda ir libremente por las calles; y cuando es un enemigo político, entonces publica otro prohibiéndolo.

Esto, mis amables lectores, sucede en Algueña donde nos tratan y consideran peor que a los hijos de Mahoma; y por eso cuando considero que por nuestra culpa estamos sufriendo todas estas calamidades, me indigno, y más aun al ver que aun queda gente ciega que adora a ese jefe como a un ídolo.

Alguenenses: una vez más os invito a que os unais todos contra el que busca la ruina de nuestro pueblo. No creais a los que, fanatizados por Gabriel, sin argumentos de nin-

guna clase, dicen que es el único político de altura que hay por aquí, pues a esto contestad: Gabriel Albert Albert ¿qué cosa ha hecho durante el mucho tiempo que ha estado en el poder, beneficioso para esta localidad? Ninguna, por que si hay alguna de poca importancia, es porque le favorecería particularmente. Hasta muy pronto se despide.

ASDRUBAL.

Nota.—Tenía el firme propósito de no aludir en mis crónicas mas que a los jefes de los partidos locales; pero ante la manera de proceder el Sr. Silvano Mira y Antonio Verdú, contra mi voluntad he de continuar haciéndolo.

CLÍNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA

DE **Antonio Payá Martínez**
Castelar, 70.

Horas de consulta: de 11 a 12.

NOTICIAS

Procedente de Madrid, ha estado unos días entre nosotros el recto Juez de 1.ª instancia de Guadalajara D. Antonio Gómez Tortosa.

Se encuentra en Novelda el joven estudiante de medicina D. Ramón Rico.

Por la Dirección General de Comunicaciones se ha creado la estafeta de correos para el pueblo de Pinoso y la cartería para el caserío de la Algueña.

Ha salido para San Sebastian el integro Juez Municipal de Novelda D. Eleuterio Abad Seller.

Con objeto de corresponder al creciente favor que el público viene dispensándonos, hemos decidido introducir en semanario cuantas mejoras estén a nuestro alcance.

La primera será la publicación, en forma de folletín, de las obras nacionales o extranjeras que consideremos de mayor utilidad para nuestros abonados y que sean mas originales. Muy en breve empezará la publicación del folletín.

CLÍNICA DE RICARDO BONMATÍ

Rayos X y Electroterapia

Horas de consulta: de 10 a 12

PURÍSIMA, 3, PRAL.

Procedente del extranjero en donde ha permanecido larga temporada, el miércoles llegó a esta ciudad nuestro muy querido amigo D. Gabino Mira Seller.

El Libro Popular

EL GACHÓ DEL ARPA

por Vicente Díez de Tejada.

En la imprenta y papelería de **HIJOS DE A. CANTO**

Han estado unos días en esta población el vicario de Abanilla don Virgilio Santo y el Concejal de la misma población D. Julio Atienza.

Se encuentra entre nosotros el inspirado autor de la música del himno a Jorge Juan D. José María Ramón Gómis.

Pasado el periodo de vacaciones, ha llegado el maestro nacional don Sebastian Gonzales.

Nuestro muy querido amigo don Ricardo Navarro, que en Almería está padeciendo una enfermedad que ha puesto en gran peligro su vida, ha entrado en periodo de franca convalecencia, lo cual celebramos.

Colegio de la Inmaculada Concepción de Novelda

INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE ALICANTE

Las clases de 1.ª Enseñanza se reanudarán el 1.º de Septiembre, y las de 2.ª Enseñanza el 1.º de Octubre.

HONORARIOS MENSUALES.

1.ª Enseñanza, 5 pesetas.

2.ª Enseñanza, 25 pesetas, por grupo completo de asignaturas.

Esta dirección tendrá el gusto de facilitar detalles a quienes los soliciten.

Calle de Isidro Seller Sellés, Novelda.

Con objeto de asistir a las bodas de sus hermanos, ha llegado el notable arquitecto de Barcelona y distinguido noveldense D. Francisco López Pascual.

Con motivo de las fiestas que se están celebrando en Caudete, han salido para aquella población D.ª Amalia Valderrama, esposa del Magistrado D. Joaquín Beneyto, y el teniente de la Guardia Civil D. Casto Escolano D'Aigueville con su distinguida familia.

Con objeto de pasar una temporada en Madrid al lado de su tío el Sr. Conde de D.ª Marina, han salido para la Corte, acompañadas de su señor padre, las bellas Pilar y Carlota de Liñán.

También ha marchado acompañando a las distinguidas viajeras su primo el joven letrado D. Carlos García Arista de Loygorri y de Liñán.

Ha regresado cardo Albeza Seller.

Después de larga permanencia en Buenos Aires, ha vuelto a Novelda el presbítero D. Cayetano Beresaluze.

Con objeto de pasar unos días al lado de su familia se encuentra entre nosotros el comerciante madrileño D. Julio Hernández Sabater.

Procedente de Valencia ha llegado aquí nuestra paisana D.ª Pepita Pomares, acompañada de su esposo D. Carlos Botella.

El médico D. José Abad Navarro ha establecido su clínica en la calle de Francisco Santo, número 9. Horas de consulta: de 11 a 1.

Hoy se ha celebrado el enlace del ingeniero D. Manuel Sirera con la elegante señorita María Navarro; y el del distinguido comerciante don Luis Sala con la bella Inés Sirera.

Deseamos a los nuevos esposos eterna luna de miel.

Por tener que ausentarse su dueño, se vende la tienda de comestibles y paquetería situada en la calle de Sirera y Dara, en cuya tienda informarán a quien lo solicite.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro queridísimo amigo y paisano D. Antonio Alenda Navarro que, después de algunos años de ausencia, llegó a esta de Orán, hace días, en compañía de su virtuosa esposa doña Matilde Alenda y de su monísimo hijo Antonio.

REGISTRO CIVIL.

NACIMIENTOS.

Francisca Sabater Boyer y Luis Iñesta Asencio..

DEFUNCIONES.

Rosario Miralles Crespo de 6 años.

Se alquila el piso principal de la casa número uno, de la calle de Maldonado (Placeta de Soplana).

Sociedad Minera Purísima Concepción

ANUNCIO.

Se pone en conocimiento de los señores accionistas, que la secretaria, instalada en el edificio de la Sociedad Obrera, calle de Hernán Cortés, número 5, tendrá abierta su oficina, para el servicio del público, los miércoles, de 9 a 11 de su mañana.

El Secretario, *Alejandro Such.*

CONOCIMIENTOS ÚTILES

VENTA DE AGUAS. -- Venta de Aguas. DE NOCHE. DE DÍA.

Agosto 27	Villa.....	7-22	9-21
	Lédua.....	8-15	Sin subastar
» 28	Villa.....	7-49	9-27
	Lédua.....	8-24	8-38
» 29	Venta general:	pesetas 282'05.	
» 30	Villa.....	8-60	8-87
	Lédua.....	8-50	Sin subastar
» 31	Villa.....	7-88	8-32
	Lédua.....	8-25	8-88
» 1.º	Villa.....	7-84	8-69
	Lédua.....	Sin subastar.	
» 2	Villa.....	7-76	8-52
	Lédua.....	9-02	9-00

Septiembre 3 Venta general: pesetas 549'74.

» 4	Villa.....	7-73	8-84
» »	Lédua.....	9-23	11-20
» 5	Villa.....	8-26	5-83
» »	Lédua.....	8-27	6-26
» 6	Villa.....	7-70	8-41
» »	Lédua.....	10-63	10-85
» 7	Villa.....	7-64	8-82
» »	Lédua.....	9-88	9-94
» 8	Villa.....	8-62	9-18
» »	Lédua.....	10-38	11-07
» 9	Venta general,	pesetas 508'89	

COMESTIBLES.--Precio mínimo.

HARINA GUIJAS:	0'35 kilo.—Pepico Virginia.
LENTEJAS:	0'20 libra.—Pepico Virginia.
HARINA TRIGO:	33 ptas. 100 ks.—Calle de Espartero, 70.
SALVADO:	18 ptas. 100 kilos.—Espartero 70.
TRIGO:	0'20 libra.—Guillermo, San Roque 23.
HARINA PANIZO:	0'30 k.º—Guillermo.
PANIZO:	23 ptas. 100 ks.—Pepico Virginia y Guillermo.
ACEITE:	0'75 libra.—Guillermo.
FIDEOS:	0'80 kilo.—Luis Mira, Padilla.
ARROZ:	0'50 kilo.—Luis Mira y Pepico Virginia.
VINO:	0'30 l.º—Serrano, Palmera; y Guillermo.
VINAGRE:	0'25 litro.—Serrano, Palmera.
GARBANZOS:	0'60 kilo.—Guillermo, Luis Mira, Padilla y Pepico Virginia.
HABICHUELAS:	0'45 kilo.—Guillermo.
CHOCOLATE:	0'75 libra.—Luis Mira.
GALLETAS:	1'75 kilo.—Pujalte, San Isidro, 18
AZUCAR:	0'45 libra.—Luis Mira.
QUESO MAHONÉS:	1'20 libra.—Luis Mira.

HIJOS DE A. CANTO, IMPRESORES.

